
Altruismo y misericordia

Altruism and Mercy

RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2016 / ACEPTADO: 3 DE MARZO DE 2016

Lluís OVIEDO, OFM

Facultad de Teología. Pontificia Università Antonianum
Roma. Italia
loviedo@antonianum.eu

Resumen: Los estudios sobre altruismo han producido en los últimos 20 años numerosas investigaciones que tratan de conocer mejor la conducta humana, considerada frecuentemente como algo enigmático. La teología aplicada a entender el amor al prójimo puede servirse provechosamente de este tipo de investigación para actualizar su método propio. Este artículo trata de ofrecer una revisión sistemática de los ensayos y artículos publicados desde 2010 para responder a las cuestiones pendientes en el estudio científico del altruismo que son más relevantes para la teología cristiana. Las conclusiones subrayarán el impacto que estos estudios tienen para una teología del amor en diálogo con las humanidades y las ciencias.

Palabras clave: Altruismo, Caridad, Antropología.

Abstract: «Altruism studies», as a sub-discipline has produced in the last 20 years a considerable amount of research in the attempt to better know that human behavior, often seen as «enigmatic». Theology applied to understand neighbor's love can make good use of such research in order to update its own approach. The present paper tries to offer a systematic review of essays and articles published since 2010 in order to answer central questions still looming in the scientific study of altruism and of great importance for Christian anthropology. Concluding remarks will make the point on the impact that these series of studies has for a theology of love engaged on interdisciplinary dialogue with humanities and sciences.

Keywords: Altruism, Charity, Anthropology.

Una primera impresión puede hacernos pensar que los dos términos o ideas de nuestro título pertenecen a mundos diferentes¹. El campo semántico del «altruismo» se sitúa más bien en la tradición humanista, y –más recientemente– se asocia al tratamiento científico de la bondad y la generosidad, algo que incluso se extiende a otras especies animales. Por otro lado el campo de la «misericordia» está lleno de connotaciones bíblicas, religiosas o, al menos, «espirituales» en sentido amplio. Es posible que los dos conceptos se refieran a actitudes parecidas pero, en el fondo, se trata de dos mundos, de dos culturas diversas y distantes, a veces en competencia por apropiarse la lectura más acertada o conveniente de lo mejor en los seres humanos. Probablemente la tradición de la antropología filosófica represente una instancia intermedia que ayude a mediar entre ambos ámbitos disciplinares, aunque a menudo también esta última se ve desplazada y cuestionada por las posiciones científicas.

Las lenguas modernas están repletas de palabras que expresan los comportamientos más positivos en las personas y, ciertamente, a menudo se superponen. Cabría pensar que es un buen indicio cuando una lengua o tradición cultural conserva muchos términos cargados de matices distintos a la hora de referirse a las dimensiones más positivas, a las actitudes más constructivas hacia los demás. Hablamos de «amor» en un sentido muy amplio y que podría abarcar muchas realidades y experiencias. A menudo la reflexión teológica ha sentido la necesidad de distinguir y ha acuñado términos o ha recurrido a expresiones técnicas, como *eros*, *agape* y *philia*, para enriquecer el campo semántico y aclarar mejor una experiencia muy polivalente, y que, al final, vuelve las palabras que intentan expresarla polisémicas. La misma idea de «caridad» se aplica a una virtud que describe el amor a Dios y al prójimo y que tiene categoría teológica, es decir, se asocia a la gracia de Dios. Sin embargo, en su articulación empírica, en el modo de actuarse, resulta difícil –quizás imposible– distinguir cuándo un gesto heroico de ayuda a otros es un acto caritativo, o bien se trata de una expresión de altruismo que sigue dinámicas antropológicas –e incluso, biológicas– propias.

Desde nuestro punto de vista nos encontramos más bien ante convenciones y palabras que se asocian a códigos de comunicación diversos aunque, en realidad, hablan de lo mismo: de la capacidad humana de hacer el bien a los demás, de compasión o de empatía –un término hoy de moda y, a veces, abusado– actitudes positivas o de ayuda, como quiera decirse, pero que, en defi-

¹ Este artículo ha sido elaborado con la colaboración del doctorando Javier Martín Martija.

nitiva, todos entendemos que se trata de lo contrario al comportamiento egoísta e individualista, cerrado sobre sí mismo o insensible ante las necesidades y sufrimiento de los demás. Desde nuestro punto de vista, y esto implica ya una apuesta, sería poco acertado, en una perspectiva de unidad de la persona, tratar de separar o distinguir entre lo «específicamente cristiano» y lo que expresa una mentalidad humanista o un interés científico por comprender el conjunto de la naturaleza humana.

Ciertamente las indicaciones apenas ofrecidas pueden contener ya un cierto sesgo teológico y deberían ser más bien objeto de examen crítico, tras analizar en profundidad el fenómeno planteado. Está claro que en ese análisis anida ya una visión en clave de «encarnación», en el sentido de imposible escisión entre la esfera natural y la sobrenatural, y también una voluntad de síntesis y de encuentro, y menos de contraste entre lo divino y lo humano, entre gracia y naturaleza. Las opciones son inevitables en teología pero deben ser justificadas en todo caso, a partir de los datos que podemos recoger y del análisis de los signos de los tiempos, o de las exigencias coyunturales.

El papa Francisco habla mucho de misericordia; en la mayoría de las ocasiones se refiere a Dios y describe su actitud o su manifestación más significativa. Pero no descuida el Papa la referencia horizontal y su aplicación al comportamiento humano en el ámbito de sus relaciones. La reciente «Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia» *Misericordiae vultus*, se refiere en el párrafo 15 a las tradicionales «obras de misericordia», tanto corporales como espirituales. Se ofrecen como concreciones de la vocación cristiana al amor hacia los más necesitados en las distintas dimensiones que se puede manifestar su precariedad². Está claro en la visión del Papa que la misericordia divina queda estéril si no se prolonga en la práctica de las obras de misericordia por parte de los creyentes. En la inmensa mayoría, dichas «obras de misericordia» pueden ser descritas también como «gestos altruistas», aunque en esos términos parecen perder la intensidad cristiana que poseen desde siempre, vamos, que acaban secularizándose.

Conviene reconocer los riesgos de un desplazamiento semántico que podría desproveer ciertos gestos y experiencias del sentido cristiano y, por consiguiente, de la referencia trascendente. Cuando se es consciente de dicho riesgo, se puede salir al encuentro de las descripciones y apropiaciones que hacen los

² FRANCISCO, Bula *Misericordiae vultus*, 15.

distintos ambientes culturales de aquello que es más profundamente humano. La fe debe siempre reivindicar la referencia de las experiencias excelsas del amor a Dios mismo, quien es origen y fundamento de toda forma de amor ordenada.

Lo que nos proponemos en este artículo es un ejercicio de diálogo interdisciplinar como base de una teología más abierta, más «en salida», y, por tanto, menos auto-referencial, a la que tanto nos invita el papa Francisco. Salida en busca de nuevos lugares teológicos y de datos e indicios que nos permitan conocer mejor la naturaleza humana, para enriquecer el conocimiento que nos viene de la revelación, y que no deja de renovarse y ampliarse también gracias a la interacción con otros saberes y, en especial, con las ciencias aplicadas al estudio del ser humano. Desde nuestra perspectiva, hoy no es viable una antropología teológica, o un conocimiento en profundidad del ser humano, que prescindiera de las disciplinas que se ocupan en las últimas décadas de comprender su realidad y su comportamiento. Hemos acumulado en estos años un bagaje muy amplio que permite un conocimiento más profundo de nuestra especie, algo extremadamente útil también para los teólogos que tratamos de profundizar mejor en el misterio de la persona humana. Desde luego que en el curso de dicho ejercicio de investigación se han dado muchas ambigüedades y expresiones poco acordes no sólo con la visión cristiana de la persona, sino también con la misma tradición del humanismo laico y de su reivindicación de la libertad y la dignidad humanas. No obstante, considero que todos hemos aprendido en el proceso, y que el tiempo, el estudio, y los debates en curso han contribuido a clarificar las cosas y a destilar una imagen mucho más compleja, orgánica y menos reductiva de la realidad humana³. También los estudios recientes han contribuido en gran medida a establecer de forma más detallada los extremos de la «especificidad humana», en buena parte gracias a los avances en la paleoantropología, en la psicología comparada y en las neurociencias, que describen mucho mejor que hace unos años la riqueza de sus capacidades y su alcance inigualado⁴.

³ Probablemente ha contribuido mucho a dicho desarrollo el libro de JABLONKA, E. y LAMB, M., *Evolution in four dimensions: Genetic, epigenetic, behavioral, and symbolic variation in the history of life*, Cambridge, Ma, London, UK: MIT Press, 2005.

⁴ La bibliografía es extensa; pueden consultarse: TOMASELLO, M., *A Natural History of Human Thinking*, Cambridge, Ma, London U.K.: Harvard University Press, 2014; SUDDENDORF, T., *The Gap: The Science of What Separates Us from Other Animals*, New York: Basic Books, 2013; BICKERTON, D., *More than Nature Needs: Language, Mind, and Evolution*, Cambridge, Ma, London, UK: Harvard University Press, 2013; JEEVES, M. (ed.), *The Emergence of Personhood: A Quantum Leap*, Grand Rapids, Mi, Cambridge U.K.: Eerdmans, 2015.

Teniendo en cuenta esta introducción, lo que nos proponemos es, en un primer momento, describir el estado de la cuestión en la investigación científica en torno al altruismo, que como se verá a continuación, ha producido un número considerable de estudios de tipo teórico, empírico y experimental en los últimos años. El análisis de dichos datos debería consentir una apreciación más precisa del alcance de dicha dimensión positiva en el ser humano. Trataremos de responder a varias preguntas: ¿es el altruismo un rasgo específicamente humano? ¿Es innato o depende del ambiente? ¿Predomina el egoísmo o el altruismo en la media de los humanos? ¿Se puede explicar en términos científicos? ¿Contribuye la fe religiosa a fomentar un comportamiento más altruista? En un segundo momento nos serviremos de las informaciones recogidas para realizar una lectura teológica de esa capacidad humana. Al final nuestra reflexión apunta a una clara convergencia entre altruismo y misericordia, o si se quiere, altruismo y caridad hacia el prójimo, aunque dicha convergencia no esté exenta de ambigüedades y de ciertos riesgos, algo que impide hacerse demasiadas ilusiones, o bien considerar superfluo el papel de la fe.

1. LA INVESTIGACIÓN RECIENTE EN TORNO AL ALTRUISMO

Puede afirmarse que el altruismo es uno de los temas que más atraen la atención de los investigadores y que conoce una mayor producción bibliográfica. El repaso de los resultados obtenidos en años recientes puede ayudarnos a explicar dicho interés; por ahora conviene describir un panorama lo más amplio posible que nos informe sobre los resultados de dichos estudios que, en buena parte, recurren a procedimientos empíricos y experimentales, para discernir la capacidad humana de hacer el bien, incluso a costa del propio interés o de un cierto perjuicio o pérdida.

Los estudios de tipo científico sobre el altruismo no son del todo nuevos, pero ciertamente reflejan un interés «moderno» por comprender los aspectos positivos de la naturaleza humana, y hasta qué punto –en el nivel antropológico– pueden establecerse puntos que permitan esbozar una visión más esperanzada del futuro humano, en clave de progreso o de mejora. Las tensiones entre antropologías más positivas y más negativas se suceden a lo largo de la modernidad filosófica, pero adquieren matices propios con la aparición de las ciencias sociales, de la psicología, y más tarde, de los análisis en clave biológica de la naturaleza humana. En todo caso, la cuestión del altruismo se convierte en un «caso de estudio» para seguir los desarrollos de la antropología

moderna y sus vaivenes e, incluso, un test para los nuevos métodos que se ensayan con el fin de entender mejor el ser humano.

El recorrido filosófico moderno en torno al altruismo trata de dilucidar hasta qué punto la realidad humana puede dar pie a una organización moral y social que debe construirse sobre la base de la desconfianza y la prevención del abuso, o por el contrario puede permitirse una fundación confiada en la capacidad de cooperación y la voluntad humana de hacer el bien. Dicho debate se prolonga desde los tiempos de Hobbes y de Joseph Butler hasta nuestros días, y no es difícil encontrar publicaciones cuya defensa del altruismo tiene connotaciones claramente sociales y políticas⁵. En el fondo puede detectarse un esfuerzo por pensar la realidad social de forma más naturalista, es decir, secularizada, o sin referencias religiosas, que, al mismo tiempo, pueda proveer ciertas expectativas esperanzadas sobre la base de una idea más positiva del ser humano.

El esfuerzo por pensar el altruismo en la modernidad desemboca al final del siglo XX en el desarrollo de estudios más detallados y que aprovechan sobre todo dos filones: el de la llamada «sociobiología» y la psicología experimental. Seguramente ha habido otros intentos de tematizar la bondad natural en la persona, como es el caso de la filosofía moral y de la tradición fenomenológica, que también ha producido en el último siglo interesantes aportaciones a ese respecto⁶. Sin embargo, el creciente prestigio que adquieren los estudios científicos, con la aplicación de métodos empíricos y experimentales, explica el progresivo desplazamiento del tema a esas áreas disciplinares, y que la producción bibliográfica al respecto se vuelva prevalentemente científica desde los años noventa.

Puede considerarse a Daniel Batson como el precursor de los estudios experimentales sobre el comportamiento altruista; su ámbito es el laboratorio de psicología y sus métodos son perfectamente replicables. Desde los años ochenta ha publicado muchos estudios a partir de sus observaciones para llegar a la conclusión de que el altruismo estaba relacionado con la capacidad de empatía de los sujetos experimentales⁷.

⁵ NOWAK, M., *Super Cooperators*, London-Edinburgh: Canongate, 2012.

⁶ El libro de OVIEDO, L., *Altruismo y caridad*, Roma: Antonianum, 1998, recoge de forma bastante detallada dichas aportaciones en el campo filosófico y ético, así como los debates modernos en torno a la bondad humana.

⁷ BATSON, C. D., *The altruism question: Toward a social-psychological answer*, Hillsdale, NJ: Psychology Press, 1991.

Desde entonces se han sucedido un sinnúmero de estudios, y por desgracia no contamos casi con ninguna revisión sistemática y –todavía menos– con meta-análisis que nos ofrezcan una mirada de conjunto o una síntesis de los resultados alcanzados⁸. Lo cierto es que los artículos se cuentan por centenares. La siguiente tabla estadística permite hacerse una idea de la gran cantidad de estudios publicados desde 2005 hasta la fecha:

<i>Año</i>	<i>Número de estudios</i>	<i>% del total</i>
2005	23	6,00
2006	46	12,00
2007	38	9,90
2008	28	7,30
2009	34	8,90
2010	25	6,50
2011	16	4,30
2012	53	13,80
2013	61	15,90
2014	36	9,40
2015	23 (7 meses)	6,00
Total	383	100,00

Para obviar la falta de estudios de conjunto hemos intentado realizar una revisión sistemática de los libros, tesis y artículos publicados en los últimos 6 años. Para ello se ha introducido el término «altruism» en los buscadores de tres bases de datos bibliográficas internacionales especializadas: *PsycInfo*, *Anthropology plus* y *Biological Sciences*, en el intento de recabar datos en las tres principales áreas disciplinares implicadas: psicología, antropología y biología. Desde el 2010 hasta mitad del 2015 se han recogido un total de 214 estudios publicados.

⁸ Una excepción es seguramente el reciente artículo-recensión: KURZBAN, R., BURTON-CHELLEW, M. N. y WEST, S. A., «The evolution of altruism in humans», *Annual Review of Psychology* 66 (2015) 575-599; su perspectiva es más bien biológica o de psicología evolucionista.

De todos modos se ha querido delimitar el alcance de la búsqueda al altruismo entre seres humanos, excluyendo el que se observa entre animales o hacia ellos⁹.

1.1. *Las disciplinas implicadas; métodos utilizados*

Para hacernos una idea del amplio espectro de estudios dedicado al altruismo, se puede organizar el material recogido en los siguientes apartados, que reflejan los ámbitos disciplinares más recurrentes en los que se trata del mismo; los elencamos en orden de importancia:

a) Psicología: en total 113 entradas en la tabla se refieren de una forma u otra a esa disciplina. Desgajando el contenido, 79 pueden considerarse primariamente de «psicología social», es decir, aplican una perspectiva relacional, o bien analizan las estrategias o motivaciones del comportamiento altruista. Otras 25 pueden considerarse de forma primaria, más otras 12 de forma derivada, dentro del grupo de la «psicología evolucionista», o que aplica los criterios biológicos de selección –individual o de grupo– adaptación, y mejor supervivencia para explicar los comportamientos de ayuda sacrificada. A estos dos contenedores amplios cabe añadir otras especificaciones, como «psicología del desarrollo» (3); o se combina con el estudio de la religión (2), de la gestión (3), la filosofía (2), o las ciencias sociales (2).

b) Las ciencias médicas y de la salud son el segundo grupo más representado, con un total de 43 entradas, cubriendo un espectro muy amplio, que comprende cuestiones de donación de sangre o de órganos (15); formación superior de los profesionales de dicha área (4); y de bioética (2); aparte de muchas conexiones con otros ámbitos disciplinares, pues también en este caso se impone un tratamiento interdisciplinar.

c) La economía y los estudios de la gestión comprende 15 entradas, que recogen también estudios sobre las organizaciones (3) y combina con análisis de psicología social (3) y cuestiones sociales (2).

d) Las neurociencias cubren 8 entradas de las que 3 se combinan también con los estudios genéticos.

e) La orientación más biológica en sentido amplio, abarca 7 entradas, 6 de las cuales aplican criterios evolucionistas, y 2 métodos de psicología com-

⁹ De forma anecdótica cabe incluso reseñar un libro colectivo reciente con un título bastante curioso: VAKOCH, D. A. (ed.), *Extraterrestrial altruism: Evolution and ethics in the cosmos*, New York: Springer, 2014.

parada con otros animales, mientras que otro puede denominarse de «biología humana».

f) La filosofía cuenta con 7 estudios, en 5 de ellos como tema principal.

g) La psiquiatría se ocupa, de forma primaria en 4 casos, y en 2 más de forma derivada, del altruismo, sea en la línea de terapias de ayuda, o bien en el caso del llamado «altruismo patológico», un concepto que aparece hasta 9 veces pero la mayoría de ellas sin sentido psiquiátrico.

h) Las cuestiones sociales, de asistencia o voluntariado y formación para los servicios sociales aparecen en 4 ocasiones.

i) También los estudios medioambientales se ocupan del tema (3).

En muchos casos se dan combinaciones o formas de colaboración multidisciplinarias. De este panorama se deduce el carácter interdisciplinar que preside actualmente el estudio del altruismo, así como la riqueza de métodos y orientaciones que se han desarrollado en los últimos años.

Conviene señalar que una buena parte de la investigación que se realiza en estos años tiene un carácter empírico y experimental. Los métodos empíricos recurren a la observación de conductas altruistas, al trabajo de campo y –sobre todo– al uso de cuestionarios de auto-atestación sobre orientaciones altruistas, que se suelen comparar con otras variables. En total son 50 los estudios publicados que aplican métodos empíricos (23,6%). Los métodos experimentales recurren, por regla general, a la ejecución por parte de los sujetos de juegos de distribución de bienes, como el «juego del dictador» y «del ultimatum», o bien a juegos de confianza, como es el «dilema del prisionero». En estos casos se suelen introducir variables en los sujetos experimentales que se comparan con un grupo de control, en el que no se aplican dichas variables, para valorar las diferencias y comprender los factores implicados en el comportamiento altruista; en total son 54 los estudios publicados en estos últimos 6 años que aplican dichos métodos (25,5%). Además, se han introducido medidas de niveles hormonales y de observación neurológica, lo que permite comprender mejor una serie de factores que pueden influir en dichas conductas.

1.2. *Temas tratados, investigaciones en curso*

La extensa producción recogida en la presente revisión sistemática puede resultar un tanto confusa por la amplitud de temas tratados. Proponemos reducir el foco de análisis a cinco cuestiones que nos parecen de mayor interés, y que pueden ser más útiles de cara al diálogo con la teología:

a) Si el altruismo es un comportamiento específicamente humano o si, por el contrario, se da en otros animales.

b) Si el altruismo es un rasgo de la personalidad, algo casi «innato» o bien si depende de diversas variables (sexo, edad, condiciones culturales, experiencias).

c) Si en los análisis recogidos se percibe un incremento del altruismo en ciertas poblaciones o si se mantiene estable, y si es mayoritario o minoritario en las poblaciones de las que se han realizado los estudios.

d) Si se puede ofrecer una explicación científica de carácter completo y satisfactorio del comportamiento altruista.

e) Si las creencias y prácticas religiosas están relacionadas con un mayor o menor comportamiento altruista.

a) *¿Es el altruismo un comportamiento específicamente humano, o lo compartimos con otros animales, y en qué medida se manifiesta específicamente en los humanos?*

De la revisión bibliográfica que hemos analizado se deducen motivos que apuntan claramente a favor de la especificidad del altruismo humano. Al menos 3 estudios van en esa línea: el altruismo humano supone un plus respecto a las modalidades de cooperación que se dan en el resto de animales, aunque dicho rasgo surgió evolutivamente¹⁰; el altruismo va más allá de las dimensiones exclusivamente biológicas, psicológicas y culturales, puesto que abarca todo, pues el único animal bio-psico-cultural es el ser humano¹¹; y los chimpancés –los parientes evolutivos más cercanos a nosotros– ayudan si se les pide pero nunca de manera voluntaria –como se da en el comportamiento altruista humano–¹².

En contra de la visión que apunta a la especificidad del altruismo humano sólo se registra un estudio que analiza el desarrollo de la primera infancia y establece comparaciones con los chimpancés. Concluye que los chimpancés también se muestran altruistas, lo que invita a pensar que no se trata de un ras-

¹⁰ LEE, M., «Self-denial and its discontents: Toward clarification of the intrapersonal conflict between “selfishness”», en NOWAK, M. A. Y OTROS (eds.), *Evolution, games, and God: The principle of cooperation*, Cambridge: Harvard University Press, 2013, 186-197.

¹¹ VAKOCH, D. A., *Altruism in cross-cultural perspective*, New York, NY: Springer, 2013, 180.

¹² YAMAMOTO, S., *Evolution of Altruism and Cooperation: Perspectives on Its Mechanisms and Adaptation to Social Systems*, New York: Primate Research, 2011, 95-109.

go tan específico del ser humano¹³. De todos modos, dicho estudio no presenta argumentos fuertes, puesto que el hecho de que se dé en algún grado un comportamiento altruista en los primates no humanos no significa que la diferencia entre ambas especies sea meramente gradual.

b) *¿Apuntan los datos a la existencia de personalidades altruistas o bien depende de otras variables, como sexo, edad, y condiciones culturales?*

Uno de los ensayos entre el material seleccionado sostiene que el altruismo se encuentra arraigado en la estructura biológica de la persona, se despliega en edades tempranas y se modula en la interacción social. Se trata de un rasgo que, según su autora, puede ser educado y promovido, pues reporta beneficios sociales y para la salud. Tal propuesta hace pensar que no se trata de algo simplemente innato¹⁴. A continuación presentamos las conclusiones que hemos ido sacando a ese respecto de la lectura de los artículos coleccionados, distinguiendo los varios temas que convergen en dicha cuestión.

En primer lugar conviene referirse a los datos que describen la presencia de marcadores físicos y biológicos del altruismo; 10 de los estudios analizados se refieren a distintos rasgos que revelan dimensiones hormonales, neurológicas y genéticas, asociadas al comportamiento altruista. Para comenzar, algunos estudios identifican componentes hormonales que influyen en el comportamiento más positivo, como es el caso de la oxitocina, que impulsa una respuesta a «cuidar y defender», y promueve la confianza dentro del grupo, la cooperación y el altruismo, pero también actitudes defensivas hacia los externos¹⁵. La testosterona también juega un papel en los hombres, al promover la cohesión de grupo ante la amenaza externa, incluso en contra de la necesidad de maximizar egoístamente una recompensa personal¹⁶.

En otros casos los indicios son de tipo neurobiológico; por ejemplo, un estudio sobre los individuos con nivel alto en el espectro de la alexitimia –di-

¹³ WARNEKEN, F., «*What do children and chimpanzees reveal about human altruism?*», *Navigating the social world: What infants, children, and other species can teach us*, New York: Oxford University Press, 2013, 395-399.

¹⁴ LOZADA, M., «Beneficial effects of human altruism», *Journal of Theoretical Biology* 289 (2011) 12-16.

¹⁵ DE DREU, C. K. W., «The neuropeptide oxytocin regulates parochial altruism in intergroup conflict among humans», *Science* June 11 (2010) 1408-1411.

¹⁶ DIEKHOF, E. K. y WITTMER, S., «Does Competition Really Bring Out the Worst? Testosterone, Social Distance and Inter-Male Competition Shape Parochial Altruism in Human Males», *PLoS ONE* 9 (7) 2014.

facultad para sentir emociones— revela que sienten menos angustia al ver a otras personas sufriendo dolor y se comportan de forma menos altruista, lo que se refleja a nivel neuronal¹⁷. Un estudio aporta evidencia sobre las diferencias individuales en el volumen de la materia gris en el cerebro, que se traducen en diferencias en el comportamiento altruista¹⁸. En otro estudio, el altruismo costoso se vincula a la capacidad empática, y ésta se refleja en una actividad neuronal en regiones clave para promover el apego social y el cuidado hacia los otros¹⁹. Por último, en un experimento basado en juegos de distribución de bienes, la actividad theta frontal media predice ofertas justas, indicando tal vez la motivación altruista o la empatía sobre una base fisiológica²⁰.

La dimensión genética también ha sido estudiada. Por un lado, el altruismo muestra una heredabilidad considerable, como evidencian los estudios con gemelos. Se ha identificado una serie de genes candidatos que codifican elementos de la transmisión dopaminérgica, como es el caso del gen receptor de la dopamina²¹. Además, la evidencia de la homología propuesta entre la respuesta altruista y el cuidado de la prole se presenta a través de 10 factores compartidos entre ambos rasgos, algunos de ellos son de carácter fisiológico²². Por último, la base genética del altruismo encuentra cierta evidencia en un estudio basado en la ejecución de juegos económicos: los portadores de al menos un alelo Val donaron el doble de dinero en comparación con los demás participantes; dicho alelo se asocia con el catabolismo de la dopamina, y está relacionado con el altruismo²³.

En segundo lugar, el comportamiento altruista ha sido relacionado con factores personales y sociales, que permiten describir su variabilidad

¹⁷ FELDMANHALL, O., DALGLEIH, T. y MOBBS, D., «Alexithymia decreases altruism in real social decisions», *Cortex: A Journal Devoted to the Study of the Nervous System and Behavior* 49 (2013) 899-904.

¹⁸ MORISHIMA, Y., SCHUNK, D. y BRUHIN, A., «Linking Brain Structure and Activation in Temporoparietal Junction to Explain the Neurobiology of Human Altruism», *Neuron* 75.1 (2012) 73-79.

¹⁹ FELDMANHALL, O., DALGLEIH, T. y MOBBS, D., «Empathic concern drives costly altruism», *NeuroImage* 105 (2015) 347-356.

²⁰ RODRIGUES, J., ULRICH, N. y HEWIG, J., «A neural signature of fairness in altruism: A game of theta?», *Social Neuroscience* 10(2) (2015) 192-205.

²¹ JIANG, Y., CHEW, S. H. y EBSTEIN, R. P., «The role of D4 receptor gene exon III polymorphisms in shaping human altruism and prosocial behavior», *Frontiers in Human Neuroscience* 7 (2013) ArtID 195.

²² PRESTON, S. D., «The Origins of Altruism in Offspring Care», *Psychological Bulletin* 139(6) (2013) 1305-1341.

²³ REUTER, M., FRENZEL, C. Y OTROS, «Investigating the genetic basis of altruism: the role of the COMT Val158Met polymorphism, Social cognitive and affective», *Neuroscience* 6.5 (2011) 662-668.

conforme a la edad, el género, las experiencias vividas, el contexto y la reputación.

El primer factor es la edad; de hecho la evidencia muestra que la conducta altruista está condicionada por el desarrollo infantil y, también, por procesos de maduración en la edad adulta. Algunos estudios señalan que el altruismo aumenta con la edad durante la infancia, y se expresa con un aumento de confianza²⁴, y cómo las interacciones recíprocas son un potente activador del altruismo para los niños²⁵. Esos estudios impugnan la visión psicoanalítica tradicional de que «los seres humanos son egoístas por naturaleza». Los niños a partir de los 14 meses ya ayudan a los otros²⁶. En los adultos, un par de estudios muestran la correlación positiva entre edad más avanzada y las actitudes más altruistas²⁷.

El segundo factor es el género; algunos estudios han revelado datos de interés, por ejemplo que el altruismo recíproco existe entre madres e hijos, pero no entre padres e hijos²⁸ y que las niñas de 7 a 11 años son más altruistas que los niños²⁹. Por otro lado, se perciben matices en dicha diferenciación; un estudio demuestra que los recursos emocionales explican el vínculo entre salud mental y altruismo en ambos sexos, pero las mujeres experimentan un mayor beneficio para la salud física en la actividad altruista³⁰. En otro estudio la variable del género es más sutil de lo que se pensaba y se explica por un conjunto de factores de la personalidad; en un juego económico se observó que las

²⁴ ANGERER, S., GLATZLE-RUTZLER, D. Y OTROS, «Donations, risk attitudes and time preferences: A study on altruism in primary school children», *Journal of Economic Behavior & Organization* 115 (2015) 67-74; EVANS, A. M., ATHENSTAEDT, U. Y OTROS, «The development of trust and altruism during childhood», *Journal of Economic Psychology* 36 (2013) 82-95.

²⁵ BARRAGAN, R. C. y DWECK, C. S., «Rethinking natural altruism: Simple reciprocal interactions trigger children's benevolence», *PNAS* 111(48) (2014) 17071-17074.

²⁶ WEST, M., «Review of "Selfless" genes, altruism and trauma: Research and clinical implications», *The Journal of Analytical Psychology* 58(4) (2013) 566-568.

²⁷ FREUND, A. M. y BLANCHARD-FIELDS, F., *Age-Related Differences in Altruism Across Adulthood: Making Personal Financial Gain Versus Contributing to the Public Good*, Zurich: Department of Psychology, University of Zurich, 2013; OJHA, A. K. y MISHRA, R., «Altruism as a function of age and deprivation: An interactional study», *Journal of the Indian Academy of Applied Psychology* 40(2) (2014) 310-314.

²⁸ ONG, Q. y HO, K. W., «Altruism within the family: A comparison of father and mother using life happiness and life satisfaction», *Social Indicators Research* 111(2) (2013) 485-510.

²⁹ ANGERER, S., GLATZLE-RUTZLER, D. Y OTROS, «Donations, risk attitudes and time preferences: A study on altruism in primary school children», *Journal of Economic Behavior & Organization* 115 (2015) 67-74.

³⁰ SCHWARTZ, C. E., QUARANTO, B. R. Y OTROS, «Doing good, feeling good, and having more: Resources mediate the health benefits of altruism differently for males and females with lumbar spine disorders», *Applied Research in Quality of Life* 7(3) (2012) 263-279.

mujeres y las personas de mayor estatus daban menos y eran menos sensibles al coste de la donación a otros³¹.

El tercer factor que condiciona el altruismo son las experiencias vividas. Los individuos que han sufrido acontecimientos vitales adversos suelen ser más propensos que los de la media a ayudar a grupos externos que necesitan asistencia³². En otro estudio sobre personas que habían sufrido violencia sexual, tras cierta terapia, sienten más la necesidad de ayudar a los demás³³.

El cuarto factor es el contexto cultural. Algunos estudios apuntan a la influencia de factores culturales en los niveles registrados de comportamiento altruista. Según el artículo de Kathryn Coe et al. (2013) las tradiciones son fundamentos esenciales del comportamiento altruista de los individuos que forman redes de parentesco que constituían el entorno social de nuestros antepasados³⁴. Otro artículo afirma que existen diferencias culturales en la apreciación de las distintas formas de altruismo, lo que se expresa en modos diversos de apreciar el comportamiento altruista³⁵.

Por último, el quinto factor relevante es el estatus o reputación. Este tema ha sido objeto de muchos estudios y ha motivado también una cierta línea teórica en el intento de explicar mejor el altruismo no recíproco. En un experimento se observó que los sujetos aumentan sus donaciones a una institución benéfica cuando su rendimiento relativo se hace público, lo que prueba la influencia de la reputación³⁶. Desde una perspectiva especulativa, dentro de la visión evolucionista, el altruismo puede haber evolucionado como búsqueda de prestigio debido a los beneficios que supone en el apareamiento³⁷.

³¹ VISSER, M. S. y ROELOFS, M. R., «Heterogeneous preferences for altruism: Gender and personality, social status, giving and taking», *Experimental Economics* 14(4) (2011) 490-506.

³² VOLLHARDT, J. R. y STAUB, E., «Inclusive altruism born of suffering: The relationship between adversity and prosocial attitudes and behavior toward disadvantaged outgroups», *American Journal of Orthopsychiatry* 81(3) (2011) 307-315.

³³ WARNER STIDAHAM, A., «Survivors of sexual violence and altruism: Designing a typology», *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering* 70(8-B) (2010) 4768.

³⁴ COE, K. y PALMER, C. T., «Cross-cultural variation in altruism: Traditional parental manipulation and ancestor-descendant conflict», en VAKOCH, D. A. (ed.), *Altruism in cross-cultural perspective*, New York: Springer, 2013, 38-44.

³⁵ KINNUNEN, S. P., SINGH, M. y WINDMANN, S., «Dissociating facets of self-reported altruism in India and Germany: Preliminary evidence», *Psychological Studies* 60 (2) (2015) 103-203.

³⁶ BOHM, R. y REGNER, T., «Charitable giving among females and males: An empirical test of the competitive altruism hypothesis», *Journal of Bioeconomics* 15(3) (2013) 251-267.

³⁷ IREDALE, W. y VAN VUGT, M., «Altruism as showing off: A signalling perspective on promoting green behaviour and acts of kindness», en ROBERTS, S. C. (ed.), *Applied evolutionary psychology*, New York: Oxford University Press, 2012, 173-185.

Cabe extraer algunas conclusiones de la abundante evidencia empírica y experimental recogida en nuestra colección. En primer lugar, dicha evidencia apunta tanto a factores genéticos y neuronales que se asocian a las actividades de ayuda desinteresada, como a factores del desarrollo personal, las circunstancias vitales y el ambiente, que también mediatizan las actitudes más generosas. En segundo lugar la evidencia es menos clara –o quizás más sutil– por lo que concierne a las diferencias de género. Así las cosas es difícil hablar de una determinación fuerte que podría condicionar la «personalidad altruista». Probablemente se dan individuos más altruistas que otros, pero no estamos en condiciones de determinar si sus tendencias se explican como algo heredado o innato, o bien son fruto de su ambiente y de su educación, que, sin duda, también influyen. Probablemente la complejidad es la norma, así como los procesos a varios niveles, en los que no es fácil distinguir netamente el nivel biológico del cultural, o dónde ambos co-evolucionan.

- c) *¿Se da un incremento del altruismo en ciertas poblaciones o se mantiene estable? ¿Es mayoritario o minoritario en las poblaciones estudiadas?*

Algunos estudios apuntan claramente a que las diferencias culturales en el comportamiento social se asocian a diferencias en ciertas variantes genéticas. La coevolución gen-cultura entre individualismo y colectivismo pueden influir en las regiones del cerebro asociadas a la empatía y al altruismo³⁸. La componente genética combinada con la cultural puede implicar una cierta «estabilidad» en los comportamientos altruistas dentro de una población. Sin embargo, algunas reconstrucciones en clave evolutiva apuntan a la necesaria presencia de altruistas en las poblaciones humanas para sobrevivir y avanzar como grupos integrados y con ciertos niveles de cooperación. En tal caso se registra una «presión selectiva» que condujo al desarrollo de la virtud y la vergüenza, como base de códigos morales³⁹, lo que permite inferir –al menos en teoría– un incremento de dichos rasgos con el tiempo.

Algunos ensayos de tono más divulgativo, apoyados en estudios científicos recientes sobre el altruismo, presentan motivos psicológicos empíricos

³⁸ CHIAO, J.-Y. y BLIZINSKY, K.-D., «Culture-gene coevolution of empathy and altruism», en WILSON, D.-S. (ed.), *Pathological altruism*, New York: Oxford University Press, 2012, 291-299.

³⁹ BOEHM, Ch., *Moral origins: The evolution of virtue, altruism, and shame*, New York: Basic Books, 2012, 418ss.

para orientar actuaciones que conduzcan hacia una sociedad menos egoísta e individualista, una especie de ideal de progreso fundado en la incentivación de rasgos altruistas que pueden estar sólo latentes en los humanos y necesitan cierto implemento⁴⁰. Sin embargo, también hay voces que alertan sobre riesgos en algunas formas de altruismo y van en sentido opuesto; algunos estudios apuntan a que en poblaciones mixtas con personas de diferentes preferencias sociales, los altruistas son perjudiciales y su comportamiento puede incluso ser considerado como patológico. La evolución ha favorecido la moralidad parroquial (altruismo), dejándonos con el intrincado problema de cómo satisfacer a la vez al propio grupo local y a la población general⁴¹, lo que genera no pocos conflictos.

Seguramente el problema que suscitan las lecturas más ambiciosas de la cuestión del altruismo y su aprovechamiento en planes educativos y sociales a gran escala, se conecta con distintas sensibilidades culturales o, incluso, de personalidad. Algunos ejemplos recientes hacen pensar en la complejidad de dichas aplicaciones. El primero es del gran divulgador científico Steven Pinker, quien en su libro *Los ángeles que llevamos dentro: el declive de la violencia y sus implicaciones*⁴² asegura que los datos históricos revelan una paulatina disminución de las actitudes violentas, al menos a menor escala y, por tanto, de la agresividad, lo que permite conjeturar un incremento de comportamientos más respetuosos y de cooperación, como una especie de orientación evolutiva. Sin embargo, en el lado opuesto estaría el premio Nobel Christian de Duve, quien en su ensayo *Genética del pecado original*⁴³ advierte sobre los graves riesgos que entraña la dinámica de la selección natural, que sigue también la especie humana, y que se traduce en una avidez de recursos para el presente y un descuido de las condiciones de las generaciones siguientes. Dicha dinámica no se proyecta más allá de una o dos generaciones, lo que pone en peligro la supervivencia a largo plazo de la humanidad. Así las cosas lo que puede afirmarse es que, a nivel científico, no hay evidencia suficiente que apunte a un incremen-

⁴⁰ MUSIC, G., *The Good life: Wellbeing and the new science of altruism, selfishness and immorality*, Hove, UK, New York: Routledge, 2014; NOWAK, M., *Super Cooperators*, London, Edinburgh: Canongate, 2012.

⁴¹ KRUEGER, J. I., «Altruism gone mad», en WILSON, D.-S. (ed.), *Pathological altruism*, New York: Oxford University Press, 2012, 395-405.

⁴² PINKER, S., *The best angels of our nature: Why violence has declined*, New York: Penguin, 2011.

⁴³ DE DUVE, Ch., *Genetics of original sin: The impact of natural selection on the future of humanity*, New Haven, London: Yale University Press, 2010.

to o a una extensión de los comportamientos altruistas. Lo que sí se percibe son invitaciones a utilizar las investigaciones en curso y el cúmulo de conocimientos adquiridos en estos últimos años para potenciar desde el campo educativo a las políticas sociales los aspectos más cooperativos en los miembros de una sociedad. Algo parecido ha sucedido con la profusa aplicación de los estudios sobre la empatía a diversos campos, que han cobrado nuevo impulso a partir del descubrimiento de las llamadas «neuronas a espejo», en un intento de mejorar la sensibilidad moral y, por ende, la calidad de la convivencia entre las personas. En todos estos casos no es fácil deducir de las investigaciones sobre los circuitos neuronales, los rasgos genéticos, o las dinámicas evolutivas en torno al altruismo, programas de mejora del conjunto social, aunque dicha percepción sea importante de cara a matizar visiones demasiado negativas de la condición humana y, por consiguiente, a mirar hacia el futuro más allá de la maldición del egoísmo intrínseco.

d) *¿Contamos con una explicación científica satisfactoria sobre los orígenes y desarrollo del altruismo?*

La revisión de las publicaciones recientes puede contribuir a desbloquear una de las mayores cuestiones que han señalado los estudios más científicos sobre el altruismo, y que se llegó a denominar «el enigma del altruismo», un tema que se formuló a inicios de los años 90⁴⁴. Habiendo transcurrido 25 años, y con la ingente cantidad de nuevos estudios publicados, quizás estemos en condiciones de comprender o, incluso, desvelar, al menos en parte, dicho «enigma».

Un estudio comprensivo publicado en 2015⁴⁵ describe el estado actual de las investigaciones, tras revisar 182 artículos y libros publicados desde los años sesenta. Los autores repasan la evidencia recogida en esa multitud de estudios y sintetizan las claves que pueden explicar distintas formas de cooperación humana. Ante todo plantean la amplia variedad que reviste dicho fenómeno, y que va desde actitudes de ayuda en la propia familia, a grandes sacrificios a favor de personas ajenas. Teniendo en cuenta un panorama tan amplio, con-

⁴⁴ HUNTT, M.-M., *The compassionate beast: What science is discovering about the human side of human-kind*, New York: William Morrow & Co., 1990.

⁴⁵ KURZBAN, R., BURTON-CHELLEW, M. Y OTROS, «The evolution of altruism in humans», *Annual Review of Psychology* 66 (2015) 575-599.

viene distinguir lo que puede explicarse dentro de un cierto marco biológico, y lo que requiere otro diverso. Por ejemplo, las formas de altruismo parental (*kin altruism*) y de reciprocidad pueden ser explicadas con el recurso a modelos de adaptación biológica, tanto para muchas especies animales como para los humanos. También la cuestión muy debatida de los niveles de selección, que debería incluir la «selección de grupo», juega un papel importante al añadir nuevos argumentos, aunque sigue siendo algo muy discutido. Sin embargo, cuando se cruzan esos límites y se pasa a las formas de altruismo que benefician a personas ajenas, o sin aparente compensación, el marco explicativo requiere la introducción de criterios sociales y culturales. Los estudios de economía conductual aplican juegos como los de «bienes públicos» (*public good games*) para modelar comportamientos que puedan predecir niveles de cooperación y sus motivos. Los resultados permiten intuir algunas orientaciones, por ejemplo, el papel que sin duda juega la búsqueda de prestigio o reputación, y su utilidad a varios niveles relacionales para quien detenta dicha reputación. También se apunta al papel que juega un sistema más o menos acordado de castigos y correcciones; de forma similar se analiza la función de sistemas morales establecidos y de sus códigos de conducta para apoyar la cooperación dentro de un conjunto social. Los autores de esta amplia recensión reconocen de todos modos que todavía queda mucho para llegar a explicaciones más convincentes en torno a una forma de comportamiento que desafía la regla heurística de la búsqueda del propio interés, y confían en que los nuevos métodos experimentales, sumados a la exploración neurológica y a los estudios del desarrollo infantil, puedan ayudar a iluminar las zonas más oscuras en ese campo de estudio.

En definitiva, da la impresión de que la situación actual refleja un cierto desplazamiento de la concentración en el nivel biológico o genético al nivel cultural, es decir, un cambio de paradigma desde las visiones antropológicas más reductivas, a las más complejas y sociales, lo que implica necesariamente tomar en consideración el nivel cultural, con toda su complejidad. Ya un estudio de 2003, publicado en una prestigiosa revista científica⁴⁶, mostraba un claro escepticismo sobre la plausibilidad de teorías formuladas hasta aquella fecha para explicar varias formas de altruismo, como es el caso de la reciprocidad, y apuntaba más bien al papel de la reputación, los castigos y las inter-

⁴⁶ FEHR, E. y FISHBACHER, H., «The Nature of human altruism», *Nature* 425 (2003) 785-791.

acciones repetidas, lo que indica la importancia de la dimensión cultural, que seguramente se conjuga con la biológica dando lugar a la llamada co-evolución gen-cultura.

Concluyendo este punto, da la impresión de que la explicación científica tiene que mostrar cómo en definitiva las actitudes altruistas puedan ser entendidas en clave de un cierto beneficio, pues lo contrario parece demasiado contraintuitivo, lo que sugiere un cierto límite en este tipo de explicaciones, o en dichos modelos, que no podrían observar formas de conducta completamente desinteresadas o desvinculadas de un esquema de ventajas a cualquier nivel.

e) *¿Contribuyen las creencias y prácticas religiosas –o bien espirituales– al comportamiento altruista?*

Esta cuestión se ha planteado con mucha fuerza en los últimos años y merece una consideración aparte. El autor del presente artículo ha publicado recientemente una revisión sistemática de 148 estudios, que abarcan varias décadas, sobre la relación entre religión y comportamiento prosocial⁴⁷. La cuestión se plantea normalmente desde una perspectiva bastante distinta a la que orienta ahora nuestra investigación; en esos estudios se intenta esclarecer hasta qué punto las religiones nacen y se expanden por su contribución a mejorar los compromisos comunitarios y los niveles de cooperación en una determinada población. Lo que interesa es establecer un vínculo evolutivo entre actitud religiosa y comportamiento prosocial, que beneficiaría al grupo y mejoraría sus oportunidades de supervivencia. Aunque los intereses sean distintos, los resultados pueden ser útiles también para nuestro discernimiento.

Se han publicado en estos últimos años otras revisiones bibliográficas e incluso meta-análisis en torno a este tema⁴⁸. En general, los resultados indican que no todas las religiones incentivan comportamientos prosociales, y que aquellas que lo hacen incurren a menudo en formas de «altruismo parroquial»

⁴⁷ OVIEDO, L., «Religious attitudes and prosocial behavior: A systematic review of published research», *Religion, Brain & Behavior*, 2015, online DOI: 10.1080/2153599X.2014.992803.

⁴⁸ GALEN, L.-W., «Does religious belief promote prosociality? A critical examination», *Psychological Bulletin*, 138, 876-906; BLOOM, P., «Religion, Morality, Evolution», *Annual Review of Psychology* 63, 179-199; PRESTON, J.-L., SALOMON, E. y RITTER, R.-S., «Religious Prosociality: Personal, Cognitive, and Social Factors», en SARAGLOU, V. (ed.), *Religion, personality, and social behavior*, New York: Psychology Press, 149-169; SABLONSKY, R., «Does religion foster generosity?», *The Social Science Journal* 51 (4) (2014) 545-555.

o hacia los miembros del propio grupo o confesión religiosa, pero no hacia los extraños, es decir no de forma universal. Un estudio más reciente señala que si bien las personas religiosas pueden sentir mayor empatía hacia los demás, su actuación puede desviarse de esos sentimientos, algo que dificulta su medición. Ésa puede ser también la razón de los resultados mixtos en la bibliografía disponible, que indican que las personas más religiosas no siempre actúan de forma más prosocial⁴⁹. Es un hecho que buena parte de las actitudes altruistas no están necesariamente inspiradas por creencias religiosas. También se ha intentado discernir qué formas de «espiritualidad», en sentido amplio, pudieran resultar más inclusivas o fomentan un sentido de compasión de más alcance⁵⁰.

Lo cierto es que la amplia bibliografía disponible en el campo de los estudios de la religión y actitud prosocial no confirman la hipótesis que apuntaba a su vínculo evolutivo, pues es evidente que muchas religiones que han sobrevivido hasta nuestro tiempo no son colectivistas o no fomentan el interés a favor de los demás, sino que son más bien individualistas o, a lo sumo, familiares. El archivo histórico y de religiones comparadas ofrece pruebas más que suficientes. Ahora bien, parece claro que las llamadas «religiones post-axiales» surgen de una orientación más universal y moral, y que en esos casos cabe esperar que sus fieles se comprometan más a favor de sus prójimos. De todos modos, la implicación entre religiosidad «avanzada» y moral no es algo descontado, y desde un punto de vista cognitivo y del comportamiento, la experiencia religiosa sigue sus propias pautas y códigos, aunque sería de esperar que un buen cristiano sea también una persona «llena de misericordia», algo que no es fácil de probar desde un punto de vista empírico, y sigue siendo un reto en el anuncio eclesial y en la vida de los creyentes.

2. CONSECUENCIAS TEOLÓGICAS DE LOS RECIENTES ESTUDIOS SOBRE EL ALTRUISMO

La teología de la caridad hacia el prójimo es seguramente el área disciplinar dentro de la teología cristiana más afectada por las investigaciones descritas hasta ahora aunque, en general, sus consecuencias se proyectan en toda

⁴⁹ HUBER, J.-T. y MACDONALD, D.-A., «An investigation of the relations between altruism, empathy, and spirituality», *Journal of Psychology and Theology* 41(1) (2013) 95-96.

⁵⁰ SASLOW, L.-R., JOHN, O.-P. Y OTROS, «The Social Significance of Spirituality: New Perspectives on the Compassion-Altruism Relationship», *Psychology of Religion and Spirituality* 5 (3) (2013) 201-218.

la antropología teológica, por ejemplo a la hora de entender el pecado original, o el alcance de la «naturaleza herida» y los efectos de la gracia. En realidad surge una tensión un poco latente y sorda, en el sentido de que apenas sale a la luz, entre lo que parece deducirse de estos estudios y la visión cristiana tradicional; de hecho se le ha prestado escasa atención teológica⁵¹. En primer lugar, el estudio científico del altruismo tiene un carácter decididamente naturalista, es decir, prescinde absolutamente de cualquier referencia a la trascendencia o a instancias de tipo sobrenatural, como la Providencia divina o la gracia. Mientras la teología de la caridad –o de la misericordia– afirma una clara vinculación de la misma –como virtud teologal– a la gracia, los estudios sobre el altruismo lo contemplan como una actitud puramente natural, que se observa –en formas elementales– no sólo en los humanos, sino en otras especies animales, que tiene raíces evolutivas, y que puede ser explicado en sus formas más avanzadas a partir de mecanismos culturales, como el castigo, la búsqueda de reputación o la institución de códigos morales. Además pueden rastrearse sus raíces genéticas y sus manifestaciones hormonales y neuronales.

Ya he afrontado antes en un libro y de forma extensiva las consecuencias teológicas del debate que recorre todo el siglo XX en la filosofía, la psicología y la sociología contemporáneas en torno al altruismo⁵². A grandes rasgos poco ha cambiado en esos campos, excepto la profusión de nuevos estudios empíricos y experimentales que tratan de arrojar luz sobre el alcance de dicha tendencia positiva. Desde el punto de vista teológico conviene de todos modos revisar las cuestiones que dichos estudios plantean y que se convierten en un nuevo *locus theologicus*.

En primer lugar, los estudios recensionados cuestionan el carácter divino o «especial» –en cuanto vinculado a la «gracia»– del altruismo tal como puede observarse a varios niveles. Una primera respuesta por parte de la teología a dicha «naturalización» puede recurrir al tradicional «naturalismo teológico», que se remonta al menos a la reflexión medieval y que percibe una

⁵¹ De todos modos se dan excepciones con análisis de gran interés: MURPHY, N., «Is altruism good? Evolution, ethics and the hunger for theology», *Zygon* (2006) 41-44, 985-994; VAN SLYKE, J. A., «Cognitive and evolutionary factors in the emergence of human altruism», *Zygon* 45 (4) (2010) 841-859; CLAYTON, Ph., «Evolution, altruism, and God: Why the levels of emergent complexity matter», en NOWAK, M.-A. (ed.), *Evolution, games, and God: The principle of cooperation*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2013, 243-361.

⁵² OVIEDO, L., *Altruismo y caridad*, Roma: Antonianum, 1998.

continuidad entre el ámbito natural y el sobrenatural, algo que conoce re-ediciones más actuales, por ejemplo en la teología de Henry de Lubac sobre la condición sobrenatural. Análisis más recientes como el apenas citado de James Van Slyke apuntan a la emergencia de niveles superiores, desde el biológico al cultural, y que culminan en el teológico, lo que sugiere también distintos niveles explicativos del fenómeno del altruismo. El nivel teológico es capaz de proveer un sentido de finalidad a dicha actitud, que refleja la voluntad de un Dios encarnado, sin que ello signifique minusvalorar los demás niveles de análisis.

De todos modos, no está claro que sea factible una «completa naturalización» de la caridad o del amor, ni tampoco cómo podría lograrse de forma satisfactoria, es decir, si implicaría llegar a explicaciones convincentes de tipo natural sobre esos comportamientos, sobre todo, de los más abnegados y heroicos. No estamos seguros de que cuando más nos acercamos a dichos «casos límite» podamos ofrecer explicaciones funcionales que logren responder a todas las cuestiones en torno a las mejores expresiones del amor humano hacia los demás. Parece que la visión teológica sigue teniendo algo que decir a ese respecto, aunque seguimos estando obligados a un diálogo con las ciencias que estudian el altruismo y tratan de desvelar sus secretos.

Una segunda cuestión es de carácter más práctico, y se refiere a las consecuencias que el mejor conocimiento de las actitudes positivas, de la capacidad de empatía, compasión y altruismo, tienen para las sociedades actuales y para las proyecciones de futuro. Ante todo, como ya se ha aludido en un párrafo precedente, los datos disponibles, o bien la observación empírica, no convencen a muchos de que la evolución humana apunte realmente a una superación de los instintos más egoístas y agresivos o afirmativos y se encauce hacia un nivel de mayor sensibilidad hacia los otros y de cooperación que se expresa en la extensión de formas de voluntariado, filantropía y esfuerzos de pacificación y respeto al ambiente. Desgraciadamente la evidencia que poseemos no permite hacerse tantas ilusiones, aunque las palabras «empatía» y «compasión» dominan hoy el escenario cultural.

Desde un punto de vista teológico la tendencia señalada podría plantear modelos escatológicos de tono secular, en los que la escatología tradicional cristiana, que apunta a la realización del Reino y al re-encuentro pleno con Cristo, se vería desplazada por propuestas en convergencia con expectativas de carácter «post-humano», que incluyen entre sus visiones la posibilidad de «mejoramiento moral» (*moral enhancement*) gracias también a las tecnologías más avan-

zadas. Por ahora se trata de escenarios más bien de ciencia-ficción, pero no de ciencia real, al menos a la luz de los estudios disponibles. En el límite surge la cuestión de si sigue percibiéndose una herida en la humanidad y la necesidad de la redención y la gracia a pesar de las tendencias altruistas. La respuesta inmediata es que sí sigue siendo necesaria la redención, pues el altruismo sigue siendo minoritario en nuestra especie, aunque puede observarse una lenta o progresiva mejoría de la condición humana. Desde una perspectiva teológica comprometida en la lectura de los signos de los tiempos, si se verificase tal tendencia hacia actitudes más altruistas en amplias zonas de la humanidad, podría interpretarse en clave de escatología en proceso, o que va realizando paulatinamente los ideales del Reino, aunque sería preocupante que dicho proceso se correlacione con un descenso de los niveles de prácticas religiosas como ocurre en las sociedades más secularizadas, y que curiosamente ostentan mayores niveles de sensibilidad social. De todos modos ésa es una cuestión muy amplia y que desborda los objetivos de nuestro trabajo, que se limitan a actualizar a nuestros colegas teólogos sobre el desarrollo reciente de los estudios sobre el altruismo y su posible impacto teológico.

Lo que seguramente plantea todo este patrimonio de estudios sobre el altruismo es que ha crecido el interés por dichos aspectos positivos, y que resaltarlos o sacarlos a la luz es de gran valor también para una teología de la misericordia, pues ayuda a establecer «conexiones externas» entre la reflexión teológica inspirada en la Revelación, y la búsqueda humana en favor del bien, que refleja aspiraciones profundas. Ante todo estos estudios, con algunas excepciones, devuelven el prestigio o proveen un marco cultural positivo a las actitudes altruistas. Hasta no hace mucho, por extraño que parezca, ciertos ámbitos intelectuales, como los inspirados por el psicoanálisis, miraban con sospecha el comportamiento altruista; y todavía hay quien hoy insiste en sus aspectos patológicos. Se ha hablado de la «reputación» como una clave de comprensión de dicha actitud; pues bien, no siempre ha sido entendida como algo «prestigioso», sino incluso como algo insensato, poco racional o como un síntoma neurótico. Por ese motivo, entre otros, la reflexión cristiana debe saludar como una aportación muy positiva esa serie de estudios, también desde la convicción de que las formas más sorprendentes de amor abnegado siguen planteando un misterio cuya referencia más plausible se dirige al misterio de Dios, y que expresan la idea cristiana de que los seres humanos hemos sido creados a su imagen y semejanza, y que cada vez nos parecemos más a Él también en la capacidad de amar sin límites.

Bibliografía

- ANGERER, S., GLATZLE-RUTZLER, D. Y OTROS, «Donations, risk attitudes and time preferences: A study on altruism in primary school children», *Journal of Economic Behavior & Organization* 115 (2015) 67-74.
- BARRAGAN, R. C. y DWECK, C. S., «Rethinking natural altruism: Simple reciprocal interactions trigger children's benevolence», *PNAS* 111(48) (2014) 17071-17074.
- BATSON, C. D., *The altruism question: Toward a social-psychological answer*, Hillsdale, NJ: Psychology Press, 1991.
- BICKERTON, D., *More than Nature Needs: Language, Mind, and Evolution*, Cambridge, Ma, London, UK: Harvard University Press, 2013.
- BOEHM, Ch., *Moral origins: The evolution of virtue, altruism, and shame*, New York: Basic Books, 2012.
- BOHM, R. y REGNER, T., «Charitable giving among females and males: An empirical test of the competitive altruism hypothesis», *Journal of Bioeconomics* 15(3) (2013) 251-267.
- CHIAO, J.-Y. y BLIZINSKY, K.-D., «Culture-gene coevolution of empathy and altruism», en WILSON, D.-S. (ed.), *Pathological altruism*, New York: Oxford University Press, 2012, 291-299.
- CLAYTON, Ph., «Evolution, altruism, and God: Why the levels of emergent complexity matter», en NOWAK, M.-A. (ed.), *Evolution, games, and God: The principle of cooperation*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2013, 243-361.
- COE, K. y PALMER, C. T., «Cross-cultural variation in altruism: Traditional parental manipulation and ancestor-descendant conflict», en VAKOCH, D. A. (ed.), *Altruism in cross-cultural perspective*, New York: Springer, 2013, 38-44.
- DE DUVE, Ch., *Genetics of original sin: The impact of natural selection on the future of humanity*, New Haven, London: Yale University Press, 2010.
- DIEKHOF, E. K. y WITTMER, S., «Does Competition Really Bring Out the Worst? Testosterone, Social Distance and Inter-Male Competition Shape Parochial Altruism in Human Males», *PLoS ONE* 9 (7) 2014.
- FELDMANHALL, O., DALGLEIH, T. y MOBBS, D., «Empathic concern drives costly altruism», *NeuroImage* 105 (2015) 347-356.
- HUNTT, M.-M., *The compassionate beast: What science is discovering about the human side of humankind*, New York: William Morrow & Co., 1990.

- JABLONKA, E. y LAMB, M., *Evolution in four dimensions: Genetic, epigenetic, behavioral, and symbolic variation in the history of life*, Cambridge, Ma, London, UK: MIT Press, 2005.
- JEEVES, M. (ed.), *The Emergence of Personhood: A Quantum Leap*, Grand Rapids, Mi, Cambridge U.K.: Eerdmans, 2015.
- JIANG, Y., CHEW, S. H. y EBSTEIN, R. P., «The role of D4 receptor gene exon III polymorphisms in shaping human altruism and prosocial behavior», *Frontiers in Human Neuroscience* 7 (2013) ArtID 195.
- KINNUNEN, S. P., SINGH, M. y WINDMANN, S., «Dissociating facets of self-reported altruism in India and Germany: Preliminary evidence», *Psychological Studies* 60 (2) (2015) 103-203.
- LEE, M., «Self-denial and its discontents: Toward clarification of the intrapersonal conflict between “selfishness”», en NOWAK, M. A. Y OTROS (eds.), *Evolution, games, and God: The principle of cooperation*, Cambridge: Harvard University Press, 2013, 186-197.
- MORISHIMA, Y., SCHUNK, D. y BRUHIN, A., «Linking Brain Structure and Activation in Temporoparietal Junction to Explain the Neurobiology of Human Altruism», *Neuron* 75.1 (2012) 73-79.
- MURPHY, N., «Is altruism good? Evolution, ethics and the hunger for theology», *Zygon* (2006) 41-44, 985-994.
- MUSIC, G., *The Good life: Wellbeing and the new science of altruism, selfishness and immorality*, Hove, UK, New York: Routledge, 2014.
- NOWAK, M., *Super Cooperators*, London-Edinburgh: Canongate, 2012.
- OVIEDO, L., *Altruismo y caridad*, Roma: Antonianum, 1998.
- PINKER, S., *The best angels of our nature: Why violence has declined*, New York: Penguin, 2011.
- RODRIGUES, J., ULRICH, N. y HEWIG, J., «A neural signature of fairness in altruism: A game of theta?», *Social Neuroscience* 10(2) (2015) 192-205.
- SUDDENDORF, T., *The Gap: The Science of What Separates Us from Other Animals*, New York: Basic Books, 2013.
- TOMASELLO, M., *A Natural History of Human Thinking*, Cambridge, Ma, London U.K.: Harvard University Press, 2014.
- VAKOCH, D. A., *Altruism in cross-cultural perspective*, New York, NY: Springer, 2013.
- VAKOCH, D. A. (ed.), *Extraterrestrial altruism: Evolution and ethics in the cosmos*, New York: Springer, 2014.

- VISSER, M. S. y ROELOFS, M. R., «Heterogeneous preferences for altruism: Gender and personality, social status, giving and taking», *Experimental Economics* 14(4) (2011) 490-506.
- VOLLHARDT, J. R. y STAUB, E., «Inclusive altruism born of suffering: The relationship between adversity and prosocial attitudes and behavior toward disadvantaged outgroups», *American Journal of Orthopsychiatry* 81(3) (2011) 307-315.
- WARNEKEN, F., «*What do children and chimpanzees reveal about human altruism?*», *Navigating the social world: What infants, children, and other species can teach us*, New York: Oxford University Press, 2013.
- YAMAMOTO, S., *Evolution of Altruism and Cooperation: Perspectives on Its Mechanisms and Adaptation to Social Systems*, New York: Primate Research, 2011.